

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.*"
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Toque de "atención"

Mi amigo el capellán quiere que visite el cuartel. «Su cuartel». Yo accedo gustosísimo. Entramos.

El centinela saluda. Varios soldados, sentados en un banco puesto cerca de la garita, toman la posición de «firmes» y saludan igualmente cuando pasa el «Padre». Unos oficiales que salen del «cuarto de banderas», se acercan a mi amigo y le estrechan la mano, sonrientes, después de haber saludado militarmente. El capellán me presenta a los simpáticos tenientes que me dedican sus saludos oficiales y amistosos.

—Están tocando «academias», padrecito—dice uno de ellos— Usted, siempre tan puntual.

—Hace dieciséis años que vengo a la misma hora y con el mismo objeto. Así, ni se puede olvidar el camino ni la hora.

—Hoy tendrá usted numerosa clientela. Le hemos mandado los analfabetos recientemente incorporados para que los clasifique.

Los oficiales tenían ganas de seguir hablando, pero mi amigo no se detuvo más. Nos despedimos.

A la puerta de la escuela hay dos grupos con un sargento al frente de cada uno de ellos.

Los sargentos entregan al capellán un «parte».

Pueden pasar —dice mi amigo.

Y entran y se colocan en los bancos del local destinado a la enseñanza primaria.

Inmediatamente llegan los demás «sargentos de semana» con sus respectivos grupos de soldados analfabetos.

Los bancos, veinte bancos, en cada uno de los cuales caben, holgadamente, ocho alumnos, quedan llenos.

El capellán reza su oración en alta voz, examina las listas y llama a uno de los quintos.

—¿Sabes leer y escribir?

—No, señor.

—¿Nada?

—Nada.

—¿No conoces la «o»?

—No la conozco.

—Pues, bien. Vas a escribirla y a leerla. Dibuja, en la pizarra una circunferencia...

Una lección, explicada y practicada

cien veces, es aprendida por el más tonto.

—Sin embargo—dicemiamigo— hay algunos, pocos, que no salen de esta lección. Al cabo de un año vuelven a sus casas tan analfabetos como salieron de ellas.

—Pero... ¿no hay escuelas en los pueblos donde han vivido esos mozos?

—Las hay. El analfabetismo no es sólo producto de la falta de escuelas; quizás es éste el factor más insignificante; depende, en gran parte, del abandono de los padres... Si la ley impusiese un duro sacrificio a los analfabetos, desaparecería el analfabetismo. Los padres cuidarían más la instrucción primaria de sus hijos. Mientras tanto, el cuartel seguirá siendo, a pesar de la creación de nuevas escuelas, una academia de primeras letras...

—¿Qué hacen ahora los demás soldados?

—Vamos a verlo. Están en los dormitorios o deambulando por los patios del cuartel... tomando el sol... escribiendo cartas... leyendo...

Y mi amigo me hace entrar en el primer dormitorio que encontramos al paso.

El vigilante da una voz, y, al oírlo, los soldados que estaban sentados en una tabla colocada sobre los banquillos de la cama, o recostados en el plegado jergón, pónense «firmes».

Por lo que observamos, algunos estaban, a nuestra llegada, aburriéndose, o dormitando; otros leyendo.

¿Qué leían? Esto es lo que vamos averiguando. Mi amigo el capellán ha empezado por buscar, bajo una cama, el libro que un soldado escondió al vernos.

El libro es una novela exótica de las más indecentes.

A pesar de esta época de renovación, todavía vemos en lujosos escaparates estas desvergüenzas literarias.

El soldado se sonroja al ver descubierto su libro de lectura.

—¿Y por qué lees ésto?—preguntó el capellán.

—Me lo han prestado... No tengo otra cosa...

Algo más, que no copio, dijo mi amigo al soldado... que se quedó sin libro.

Si exceptuamos a tres o cuatro que hacían prácticas de lectura en libros

de cartas manuscritas, los demás alimentaban su curiosidad con periódicos de ideas que llaman avanzadas o envenenaban su alma con novelas pornográficas.

¿Pero, es posible que donde el capellán predica, por obligación, por mandato, el Evangelio, y donde la oficialidad se dedica a formar hombres disciplinados, obedientes, ordenados, se consienta la lectura de periódicos que siembran el germen de la rebeldía, y de novelas francamente inmorales?

—Como ves, leen todo eso cuando están solos. Además, ya lo has oído: no tienen otra cosa. *La Hoja parroquial*, que yo les distribuyo, es poquita cosa. Es lectura para diez minutos... El mal tiene remedio. En muchos cuarteles no pasa lo que en éste. Aquí falta un salón de lectura con una buena y abundante biblioteca. Nada de libros de propiedad particular. Tras una concienzuda requisa no quedaría uno siquiera. El soldado necesita leer, debe leer, es conveniente que lea; pero libros, folletos, periódicos que no estén en pugna con las enseñanzas religiosas, morales y patrióticas que se dan en los regimientos. Libros útiles, libros agradables, libros instructivos, morales, libros que, a ser posible, ayuden a la formación del carácter del soldado, fin a que tienden las conferencias de capellanes y oficiales del Ejército; carácter que ha de ser, indudablemente el mejor, quizás el único fundamento del porvenir de cada soldado después de su retorno a la vida ciudadana o pueblerina.

—¿Y cómo hay bibliotecas en unos regimientos y no en otros?

—Eso depende del criterio de los superiores, o del de las juntas económicas de los cuerpos. A veces hay dinero para todo, menos para estas bibliotecas tan necesarias.

—Claro, que si no hay consignación, y si las bibliotecas regimentales se han de nutrir solamente de libros y folletos declarados de utilidad para el Ejército, de contabilidad y de táctica la mayor parte, difícil es crear una biblioteca ideal. Sin embargo... ¿Qué te parece una llamada a los patriotas? Desde luego cuenta ya con mi contestación favorable. Yo vuelvo mi biblioteca en tu biblioteca regimental...

—Gracias, muchas gracias; es la úni-

ca solución. Traedme libros y yo haré la selección. Y digo selección, porque no todos los libros *buenos*, aun con censura eclesiástica, son adecuados a la inteligencia de la mayor parte de los soldados. Traedme libros en que mis alumnos, mis soldados todos, puedan adquirir conocimientos para perfeccionarse en su arte o en su oficio. Traedme novelas, por ejemplo las novelitas de la *Biblioteca Patria*; las de aventuras de Salgari; colecciones de cuentos, sobre todo de costumbres, de *buenas costumbres*, regionales; leyendas basadas en la Biblia; leyendas patrióticas, hechos guerreros heroicos más notables; historias de hombres humildes que han llegado, por la penosa escalera del trabajo, a los puestos sociales y económicos más elevados; algún album en el que puedan contemplar las grandezas naturales y artísticas españolas... En fin: traedme todo lo sobrante de vuestras bibliotecas y comprad, además, algún libro nuevo... Que Dios y la Patria os lo premiarán...

Y en esto quedamos. En mandar a mi amigo—el capellán de cualquier regimiento—libros, muchos libros; si es posible con muchos, muchísimos grabados. Libros interesantes, que *digan bien* en una biblioteca dedicada a los soldados españoles.

Alá Ven Uzel.

A propósito de la muerte de Clemenceau

RECORDEMOS.

El 24 de Noviembre falleció en París el expresidente de la república M. Clemenceau a los 88 años de edad.

Clemenceau era un hombre «inteligente, malo, terco, sarcástico y patriota»; por esto último algunos quieren perdonarle lo demás, y aún llegan a llamarle el «Padre de la Victoria», lo cual no deja de ser una hipérbole, puesto que el empuje de Clemenceau hubiera resultado inútil sin la espada de Foch, que, además de patriota, era católico.

Su furibundo anticlericalismo le llevó a cometer los mayores excesos y a perseguir la Iglesia de Cristo con saña satánica. Stephane Lauzaune recuerda una frase que dijo a Granet, en cuya casa vivía: «Granet usted con su piedad no es más que un tonto. En la vida hay que ser malo, malo, malo.»

No se retractó de sus errores, ni se reconcilió con la Iglesia; no se aprovechó de los desengaños, ni quiso oír la voz de Dios, que mas de una vez le llamaba a la conversión; y si supo salvar a Francia, no supo salvarse a si mismo.

Fué enterrado sin oraciones y sin lágrimas en lo más recóndito de un bosque, como si se tratara no de un hombre ilustre, sino de una alimaña.

Ahora importa hacer una observación: ¿Sabéis por qué Clemenceau murió impenitente? Pues porque no sólo ofendió a Dios sino también a la Virgen Inmaculada; es decir, ofendió a la Justicia y a la Misericordia. En un gesto de satánica ira hizo cuanto pudo para cerrar la gruta de Lourdes, y si en su

mano estuviera, hubiese profanado el santo lugar en que posó su planta virginal la purísima Madre de Dios. Tal fué el diabólico proyecto que tenía fraguado él, Combes y Viviani. Todos tres han muerto impenitentes.

Es cosa averiguada que los enemigos de la Virgen mueren impenitentes. En España, poco ha, murió así Azati, el que en el Congreso insultó a la Virgen de los Desamparados.

¡Desgraciadísimo del que ofende a la que es la única esperanza del pecador!

Canto a la Bandera

¡Salve, bandera de mi patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento,
tal como en triunfo por la tierra toda
te llevaron indómitos guerreros.

Tú eres España, en las desdichas grande,
y en tí palpita con latido eterno
el aliento inmortal de los soldados
que a tu sombra, adorándote, murieron.

Cubres el templo en que mi madre reza,
las chozas de los míseros labriegos,
las cunas donde duermen mis hermanos;
la tierra en que descansan mis abuelos.

Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
a través del espacio y de los tiempos,
el eco de las glorias españolas
vibra y retumba con marcial estruendo.

¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento,
manchada con el polvo de las tumbas,
teñida con la sangre de los muertos.

PAULINA

Vivía la pobre mujer, que era viuda, con sus dos hijos; una hija que se iba a casar y un hijo que no se había casado aunque estaba próximo a ser padre. El drama de siempre. Unos amoríos que habían llegado a donde no debieron, y allá, en un pueblo próximo a Madrid, una joven que lloraba su deshonra temiendo ver llegar la hora de la maternidad, que tanto alegra a las mujeres honradas.

Los padres de ella, por no se qué aberración, dificultaban el regular la situación de su hija, a la que a la vez trataban duramente; pero la madre de él ¡ah! la madre de él, luchaba contra todas las dificultades, que no eran pocas, y acudió a las Conferencias de San Vicente de Paúl para que la ayudasen en sus empeños, porque, por encima de todo, había que casar a su hijo.

... porque no quiero—decía—que sangre mía ande rodando por el mundo sin padre y sin nombre, para ir a caer, al verse abandonada, en el presidio o en una casa de perdidas.

Sentí un estremecimiento de placer oyendo, a aquella mujer que solo había sido en el mundo una pobre criada de servir (de esa clase tan menospreciada) aquel rasgo de nobleza en que gritaba la sangre, modesta, pero limpia, por los fueros de esa misma limpieza que había de restablecer a todo tran-

ce para poder levantar sin avergonzarse la frente honrada; para evitar que fuesen a perderse entre las inmundicias de la hampa los pedazos de su alma, que era preciso que, a la luz del sol, pudieran llamarla abuela.

Y no sé cómo, me vino a las mientes aquel desgraciado que, con otros dos, expió en el patíbulo el crimen del expreso de Andalucía; aquel pobre Pi-queras que besaba en sus últimas horas el retrato de su madre, la desdichada mujer abandonada por el padre de su hijo; aquel hijo que abandonado, fué rodando hacia abajo por el abismo de la degradación hasta llegar al crimen, mientras el infame padre, que se habrá congratulado de una conquista más, estará, pues acaso viva, gozando de la consideración de los hombres honrados.

¡Quién sabe! ¡Acaso este padre no habrá perdido de vista al hijo de su pecado, y habrá sabido que aquel que moría en el patio de la carcel de Madrid, era su hijo!

Como ese hombre, como ese mal padre, hay muchos que, por los senderos del vicio traen a la vida a tantos pobrecitos que en su abandono caen y caen porque no tienen más remedio que caer; porque avergonzados de su condición, no tienen más remedio que reunirse con los que no pueden echarles nada en cara; porque no han tenido una abuela que no tuvo sosiego hasta que vió a su hijo ante el altar, dando su nombre a la mujer que tenía derecho a él y al niño que por entonces ya había nacido.

No son como esa mujer algunas señoras que, llamándose nobles, cuando sus hijos cometen el yerro, dejan correr las cosas y que una desgraciada emprenda la carrera del vicio, mientras el señorito se casa con quien le conviene y vive después como una persona decente que nada tiene que reprocharse: mientras los nietos que lo son de esas señoras, sinó por ley, por naturaleza, puede que sean los mismos golfillos que tendiendo la mano, piden limosna rodando por la pendiente, acaso a su misma abuela y a su mismo padre.

No son aquellas como esta mujer que,—son frases suyas—si su hijo no se casase con quien debía en ley de Dios, se separaría de él, porque no quería nada con quien no tenía entrañas de padre y vivía en pecado mortal.

J. R. Spok.

* * *

Reciba nuestro queridísimo amigo de Madrid, distinguida personalidad que se oculta con el pseudónimo *J. R. Spok*, nuestra felicitación por sus *Paulinas* y nuestro agradecimiento una vez más. Llegan sus escritos tan al alma del pueblo que sufre, que de las Conferencias, que le atienden y de los mismos pobrecitos estamos recibiendo, suscripciones de las primeras, y ánimos para continuar, de los segundos. Ya lo sabe nuestro buenísimo colaborador, dignísimo Presidente de una de estas Conferencias, en Madrid.

CHARLA

—¡Ya tienes aquí el traje! No un traje más de los de «vestir corriente», de los que causan emoción pasajera, sino ese otro que su recuerdo dura toda la vida...

Mira a tu madre contemplándole con tristeza como si viera en él una mortaja! Contempla a tus hermanas gozosas adivinando ya lo postinero que vas a estar con él.

Yo le miro y le admiro, considerando que es y fué siempre la vestimenta de nuestros valientes, de nuestros héroes, de los defensores de la integridad nacional, de los creadores de las glorias patrias.

Después del hábito sacerdotal que representa a los ministros de Dios, el uniforme militar es el más digno de estimación y de respeto.

Aquí tienes, pues, tu uniforme; hónrale como él debe ser honrado, como él te honrará a tí.

Vas a ser soldado de la Patria, soldado del Rey. El pueblo quiere mucho a sus soldados, no porque les vea de uniforme, ni les acompañe la música, ni porque lleven en sus manos las armas, sino porque sabe que son su defensa, su tutela, su protección.

Procura siempre, hijo mío, obedecer y respetar a tus superiores, cumplir exactamente la disciplina, considerar tu Regimiento como una familia... Todos muy compañeros, muy amigos, muy hermanos.

A los que veas díscolos y rebeldes, si puedes, aconséjales bien, son extraviados: si los ves irreligiosos y está en tu mano, guíales; la irreligión, bien lo sabes porque lo has aprendido en buenos libros, lleva por su propio peso a la perversión de todos los órdenes, a la

traición, a la rebelión, al atropello, al regicidio, al parricidio de la propia patria.

Y aplicándolo en concreto a la milicia, dice muy elocuentemente el eximio P. Vilariño, es un principio de antimilitarismo, de indisciplina y de rebelión, y el ejército que continúe siendo irreligioso, degenerará en rebaño de traidores o en jauria de anarquistas.

Hónrate y honra a tu Patria con este traje bendito que acabas de recibir.

Y luego, pronto, te llegará aquel día solemne y santo en que el sacerdote del Altísimo y el Jefe militar te pedirán juramento de servir y defender «hasta derramar la última gota de tu sangre» si fuera preciso, a tu Patria y a tu Rey y tú como bien nacido y amante de la Religión y la Patria que te guardan y te hacen digno de los tuyos, JURARÁS Y BESARÁS LA BANDERA cruzada con la espada.

¡La bandera de la Patria!.. ¡El Rey!.. Esa bandera es la Patria con todos sus bienes, con su religión, con sus derechos, con su honra, con su civilización, con su bienestar.

Y sigue muy bien definiéndola el citado P. Vilariño, es la Patria con todos sus ciudadanos, con el sacerdote y el doctor, con el amo y el obrero, con los padres y los hermanos y los esposos y los amigos y todas las familias que forman la sociedad.

Por eso se congregan a su lado millares de hombres para defenderla y por eso la insultan con rabia los enemigos de la verdadera libertad y de la Patria.

¿Quién no la saluda a su paso? Y de nuestro Rey ¿qué he de decirte que tú no sepas, debidamente educado como católico y como ciudadano, en esos Colegios nunca bastante ponderados de los PP. Jesuitas?

Sabes que el soldado tiene para con

su Rey, nuestro amado soberano, obligaciones de amor, de obediencia y de vasallaje:

De amor por el cariño y respeto que deben tenerse a quien nos rige y gobierna haciendo las veces de Dios, al que debe sostener nuestros derechos, velar por nuestra prosperidad y engrandecimiento y representar ante el mundo nuestra FE, nuestra religión, nuestras tradiciones y nuestras costumbres.

De vasallaje el que imponen el juramento de la bandera y nuestra condición de patriotas.

Ahí tienes ya tu traje. Vístele ufano, orgulloso y cumple en todo y por todo como la religión te aconseja que cumplas con la Patria.

No manche tu HOJA DE SERVICIOS ni la más insignificante NOTA DESFAVORABLE, como no se manchó la de tu padre que en estos momentos te habla, ni la de tu abuelo en ¡34 años de vida militar hasta derramar su sangre en dos guerras por la Patria que le declaró dos veces «Benemérito» suyo! Mira estas cruces, estos recuerdos que guardo como reliquias de sus campañas en el noble ejercicio que tu vas a emprender ahora.

Dios te bendiga en él como yo se lo pido... ¡Tu madre no digo nada, ella se olvida de sí misma por sus hijos!...

Mírala «pegada» a tu traje militar...

MANIFESTACION

unánime de agradecimiento es la que constantemente se está recibiendo de las eminencias médicas de todo el mundo por el éxito que obtienen en las curas practicadas con la POMADA MILON. Cura eczemas, úlceras, quemaduras. Hace desaparecer granos, espinillas y demás enfermedades de la piel por rebeldes que éstas sean. Tubo: 2,25 ptas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño. Vigo.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (28)

LOS GOLFILLOS

(SAINETE RAPIDO)

De Carlos García Muñoz

La Pela.—¡Arreal Y ¿se lo cortó?

El Pel.—¡A ver que vidital...

La Pela.—¡Tié gracia!

El Pel.—Después le llevaron a un «cabarete», pa tomarle el pelo—porque le volvió a crecer, ¿sabes?—, y así de que el fulano llegó a la puerta, se recostó en una «colucna» del edificio pa subirse una liga, y de pronto, pom..., se derrumbó y la diñaron del susto tós los que había dentro.

La Pela.—(Con espanto) ¡Ohhh!...

El Pel.—Y Sansón, de resultas de la «catombe», la diñó también...

La Pela.—¡Qué horror!

El Leg.—¿Qué dices de esto, Pelamanguitos?

La Pela.—¡Caray, que me habéis dejao con la boca más abierta que una funerarial...

El Pel.—Di tú que ya es mu tarde, que si no, te íbamos a contar la «destrucción» de Sedoma y Camorra.

El Leg.—O la «degüellación» de los inocentes...

La Pela.—¡Qué de cosas sabéis!... Y di-

me, Legaña, tú que también eres un hacha en eso, de la historia..., ¿cuánto tiempo hace que hicieron el mundo?...

El Leg.—¡Anda!..., un porción de años...

La Pela.—¿Quién lo hizo?

El Leg.—(Solemne) ¡Lo hizo Dios!...

La Pela.—Güeno; pero ¿qué Dios?...

El Leg.—Anda ésta..., pos Dios...

La Pela.—Pero ¿cuál?... Porque yo he oído que hay tres: el Dios Padre, el Dios Hijo y...

El Leg.—(Cortándole la frase con indignación cómica) Y el ¡Dios te ampare, hermana!, ¡miá tú éstal... ¡Dioses no hay más que uno, so burral...

La Pela.—Ay, hijo, dispensa. Yo lo había oído.

El Leg.—Pos te la han dao con villalón. Has de saber que, cuando Dios hizo el mundo, hizo también ¡Adán y Eva!...

La Pela.—Los he oído nombrar. Sigue...

El Leg.—Y los mandó que se fuesen a vivir al Paraíso, que también se llamaba Edén.

La Pela.—Y ¿qué hacían allí?

El Leg.—(Sin saber qué decir.) Pues... por la mañana se iban a la parada...

El Pel.—(Aparte.) ¡Mi madre, qué trole-rol!

El Leg.—...Y por la noche oían la radio...

El Pel.—(Idem.) ¡Agarral!...

El Leg.—Y pa que no se aburrieran. Dios

les dió dos hijos gemelos, que se llamaban Caín y Abel...

El Pel.—¡Camará, vaya un «osequio»!...

El Leg.—Se conoce que Dios pensó pa sus adentros: Ya que estáis en el Paraíso, ahí van dos gemelos pa que veáis...

La Pela.—(Con chunga). Oye, rico, pero ¿tú te has creído que yo he nació en Turégano?

El Leg.—(Fingiendo indignación). ¡Pelamanguitos!...

La Pela.—(Pelanas hace esfuerzos por no soltar la carcajada). Na más, hombre...; tó eso se lo cuentas a la Cibeles, porque a mí ¡no me la pega!...

El Leg.—Pero ¿tú oyes esto, Pelanas?

La Pela.—(A gritos). ¡Eso es mentira!

El Pel.—¡No chillar, que va a venir el sereno!... (Mirando a su alrededor).

La Pela.—¡Si es que este pasmao miente más que el «Alrededor del Mundo»!...

El Leg.—Y tú tiés una cabeza que la pues prestar para un partido de fuzbol y no te la deterioran; ¡palabra!...

El Pel.—¡Haiga paz!...

La Pela.—¡Yo lo que te digo es que tó eso es mentira!...

El Leg.—¡Chica, no seas «blasfema»!...

La Pela.—Y si no que se vea. Si estaban solos, ¿quién fué el cura que los casó? Y ¿quién fué el padrino y la madrina?... Y ¿quién...?

«La Catequesis» de La Bañeza (León) nos ha favorecido con un ejemplar de su «Almanaque Catequístico», arreglado por el Pbro. Angel Riesco, director de la Catequesis.

Todo en él es sugestivo y bien acondicionado para la importante labor a que lo dedica. Trae grabados, artículos, historietas, anécdotas, máximas y un «Cuadro escénico» muy interesante.

Lo recomendamos a todas aquellas personas que por tan necesaria instrucción se interesan, y sobre todo a los catequistas.

Su precio es insignificante: 1 peseta; certificado, 0,35 más.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. -: GIJON

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a M. C.—Requejo.—1930.
Sr. D. L. F. M.—Mieres.—1929.
Sr. D. M. D.—Lumbrales.—1930.
C. C. de Nájera.—1929.
Sr. D. F. G. M.—P. de Lena.—1930 y 3 pesetas de donativo.

Sr. D. T. F. A.—El Pino.—1930.
Sr. D. F. F. C.—Novalin.—1930.
Sr. D. M. G.—Uncastillo.—Fin Junio 1930.

Por mediación de nuestro buen amigo, en esta localidad, D. C. O., hemos recibido de una manda testamentaria 50 pesetas para nuestra propaganda. Dios premie a todos este refuerzo.

Sra. D.^a M. M.—Nava.—Donativo 15 pesetas.

Sr. D. A. R. A.—Murias.—Pagó 1930. Gracias por sus buenos deseos.

Sr. D. G. F.—La Cortina.—Pagó 1930.

D. A. R.—Orense.—1 peseta.

Sr. D. J. S. A.—Oviedo.—1930 y dos pesetas de donativo.

Imp. La Reconquista.-S. Bernardo, 99.-Gijón



LA SEÑORA

D.^a Perfecta Ceñal Costales

DESCANSÓ EN EL SEÑOR

el día 16 de Enero de 1930

a las cinco y media de la mañana

después de bien preparada cristianamente

R. I. P.

Su hermana doña Paulina, primos, sobrinos y demás parientes,

Suplican en caridad a los piadosos lectores de RELIGIÓN Y PATRIA, la dediquen un recuerdo en sus oraciones.

No seáis nunca avaros de oraciones y demás sufragios por los difuntos: si queréis hallar misericordia, en vuestro día, delante de Dios.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

**VEINTE CURAS VEGETALES
AL ABATE HAMON**



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artritis, los males del estómago, malas digestiones, poeidez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las afecciones del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.



Las mejores
máquinas de
escribir.

Concesionario exclusivo:

Trust Mecnográfico (S. A.)

S. Antonio 23-25 - Apartado 137

G I J O N

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— G I J O N —

Mecinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: G I J O N :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
G I J O N

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plana de San Miguel, 2 y Cápua, 31
G I J O N

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

G I J O N